

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Otra genealogía del racismo. Una relectura de la biopolítica moderna a partir de las experiencias de cuerpos esclavizados.

Senderowicz Guerra, Vera.

Cita:

Senderowicz Guerra, Vera (2019). *Otra genealogía del racismo. Una relectura de la biopolítica moderna a partir de las experiencias de cuerpos esclavizados. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/708>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/qfh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Otra genealogía del racismo. Releer la biopolítica a partir de experiencias de cuerpos alterizados

Vera Senderowicz Guerra
Facultad de Filosofía y Letras, UBA
vera.senderowicz@gmail.com

Resumen

Este trabajo se propone rastrear lo biopolítico en la institución estadounidense de la esclavitud, entendida como central para el proceso de afirmación de la Modernidad. En *Genealogía del racismo*, Foucault analiza experiencias históricas occidentales para plantear que, al mismo tiempo que la guerra se centralizó y fue enviada a las fronteras del estado, surgió el primer discurso histórico-político sobre la sociedad, que entiende «a la guerra como relación social permanente y al mismo tiempo como sustrato insuprimible de todas las relaciones y de todas las instituciones de poder» (1976, p. 39). Pierde así validez la idea de sujeto universal, totalizante y neutral y se evidencia el carácter perspectivo de cualquier discurso, que siempre es sostenido por un sujeto particular que busca hacer valer su derecho singular.

Entonces: ¿no es posible —incluso necesario, y coherente—, pensar el discurso mismo sobre la biopolítica desde su carácter perspectivo? ¿Preguntarnos por lo que la teoría biopolítica deja necesariamente fuera, al estar —como todo discurso—construida desde la perspectiva de un sujeto que participa en estas complejas relaciones de poder? ¿No cabe preguntarnos qué significa la Modernidad en otros contextos, en los que se entrecruzan otros pueblos, otras razas, además de las europeas?

Palabras clave: biopolítica; modernidad; cuerpos; alterización; experiencias



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Introducción

Más que los hechos —que toman lugar de manera simultánea o se suceden en cadenas interminables, y cuyas interrelaciones no saltan evidentes a la vista de manera inmediata— son las lecturas que posteriormente se construyen sobre estos hechos las que conforman lo que entendemos por Historia. Podemos afirmar, entonces, que un período como la Modernidad se constituye no a partir de un suceso, por disruptivo que pueda considerarse, sino más bien a partir de la elaboración de aparatos conceptuales que permiten efectuar lecturas sobre esos hechos, convertirlos en inteligibles, señalar o explicar su carácter disruptivo y así delinear una era Moderna con determinadas características que le son particulares y la vuelven contrastable al período que le precede. Tal es el caso de la *biopolítica*, línea de pensamiento inaugurada por Michel Foucault, que busca una manera de volver inteligible a la Modernidad en sus propios términos.

El corte que la biopolítica foucaultiana establece a propósito de la Modernidad es la manera en que a partir de este período, al control disciplinario ejercido sobre los cuerpos individuales, se suma la regulación de los procesos vitales de las masas, de las poblaciones, en su carácter de especie. El resultado es un poder estatal que se desplaza del «hacer morir, dejar vivir» característico del soberano al «hacer vivir, dejar morir» de los Estados modernos. En este modelo, la forma en la que el Estado ejerce el poder de la muerte es a través del discurso del racismo, un *racismo de estado*: la introducción de una cesura en el *continuum biológico* de la especie que legitima el abandono a la muerte de individuos designados como peligrosos, inferiores o anormales, en defensa de las vidas que el Estado sí asume a su cargo (*Genealogía del racismo*, 1976).

Como evidencia *Lo que queda de Auswitchz* (Agamben, 2000), el planteo foucaultiano sirve —más bien, cuadra perfectamente, porque se funda justamente sobre la base de estas experiencias— para pensar estados modernos como el nazi. Sin embargo, nos proponemos poner en funcionamiento la biopolítica para pensar las experiencias de otros cuerpos y de otras poblaciones que quizás no se hayan constituido históricamente como «modernas» dentro de este marco, precisamente porque no han entrado en su recorte. En este ejercicio, nos trasladamos a la institución de la esclavitud afroestadounidense, que ha sido fundamental para la constitución en potencia de los la nación más poderosa desde fines de aquella Modernidad: en Estados Unidos, la esclavitud aportó mano de obra prácticamente gratuita que resultó crucial para obtener



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

enormes ganancias a bajísimo costo. Es importante tener en cuenta que lo que producían esos cuerpos, esas poblaciones negras, eran las materias primas necesarias para la creciente industria europea en el contexto de la Revolución Industrial y, por lo tanto, la esclavitud no solo fue condición de posibilidad del enriquecimiento estadounidense sino también de la puesta en marcha de las transformaciones que dieron lugar a la Modernidad a nivel global.

La biopolítica en la literatura y la historia afroamericanas

En la construcción de la esclavitud, la vigencia de la biopolítica adquiere formas muy claras: las masas de sujetos se ven despojadas de su carácter humano, reducidas a cuerpos que tendrán por único fin llevar a cabo actividades productivas hasta el momento de su muerte. Es en el «barco negrero» donde se produce el cambio ontológico en el que el africano se convierte en el esclavo despojado de humanidad, en el cuerpo reducido a sus mínimas funciones vitales que la esclavitud precisa que sea. Dennis Childs investiga sobre las formas que toma la biopolítica en este viaje:

«En el barco esclavista, los cuerpos de los prisioneros se apretaban unos contra otros horizontalmente y se almacenaban unos sobre otros verticalmente de modo que los hombres, mujeres y niños quedaban inmobilizados y muchas veces les era imposible sentarse o cambiar de posición. Los que estaban enterrados en la tumba de la bodega del barco se veían obligados a quedarse acostados sobre sus propios excrementos durante todo el viaje a través del Atlántico. Esos métodos de cálculo bioarquitectónico están muy claros en el terrible dibujo del esclavista de Liverpool Brookes (...). El hecho de que el Brookes llevara 609 prisioneros (155 más que su capacidad aceptada) a través del Atlántico antes de que se aprobara la ley de limitación de número de esclavos en 1788 es un ejemplo de las técnicas espaciales que deshumanizaban a los prisioneros, técnicas por las cuales las primeras prisiones racializadas de la primera modernidad produjeron muertes biológicas masivas de proporciones semejantes a las de un genocidio». (Childs, 2009).

Lo que se activa a partir de este viaje, denominado *Middle Passage*, es una puesta en juego del significado de la vida, pero también —y sobre todo— del significado que



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

adquiere la muerte: como señala Agamben en relación a los campos de concentración, «no es tanto que su vida ya no sea vida sino que su muerte ya no sea muerte» (2000, p. 72). El sentido de palabras como *muerte* o *asesinato* comienza a diseminarse y a generar así nuevos sentidos: «el asesinato de esclavos africanos involucraba mucho más que el asesinato biológico, la toma directa de la vida de otro» (Childs, 2009); «La muerte tiene muchas formas, incluyendo una pérdida de estatus más allá de la cual la vida deja de ser políticamente relevante» (Ibid). Asimismo, los espacios del barco y de la plantación producen una figura comparable con la del *musulmán*, con la condición de *no-hombre* que postulan Primo Levi y Giorgio Agamben: «un hombre... en cuyos ojos no se puede leer ni rastro de pensamiento (Levi, 3, p.96)» (Agamben, 1999, p. 44), hombres que «dejaban de prestar cualquier atención a las relaciones de causalidad reales y las sustituían por fantasías delirantes» (Agamben, 1999, p. 47). Según Childs, «el barco esclavista simbolizaba la forma en la cual la alienación de la tierra y la cultura natales, la separación completa del esclavo, arrancado de líneas de parentesco y modos de vida sociocultural, catalizaba una muerte en vida, el grado cero que precedió a la configuración penal de la primera modernidad, (...) una muerte/prisión oceánica, dentro de la cual la frontera que separa la vida de la muerte se volvió virtualmente indescifrable» (2009). La literatura afroestadounidense está plagada de escenas y figuras que ilustran esta *muerte en vida* que señala Childs, concepto que, lejos de ser metafórico, alude a las formas de muerte que preceden y exceden a la muerte biológica y desdibujan así el límite entre vida y muerte, a la condición de una humanidad biológica despojada de todo otro rastro de humanidad que le era propia, para la que la muerte, como sucede también en el *campo*, adquiere sentidos excepcionales vinculados con el «dejar morir» biopolítico que definen la especificidad de estas instituciones y estos espacios.

En *Beloved* de Toni Morrison, por ejemplo, la puesta en juego de los valores que adquieren la vida y la muerte en el contexto de la esclavitud constituye el eje mismo de la novela. Cuando los amos encuentran a la esclava fugitiva que protagoniza la historia, ella decide matar a sus hijos para liberarlos de la esclavitud, de la muerte en vida. Esto, que sucedía con frecuencia —la novela de Toni Morrison está basada en la historia real de Margaret Garner—, evidencia la manera en que el control absoluto sobre la vida de los esclavos otorga nuevos significados a la muerte de modo tan extremo que pervierte todo sistema de valores y habilita a una madre quitarle la vida a su hija para cuidarla. Como señala Agamben, «el sentimiento último de pertenencia a la especie no puede



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

ser en ningún caso una dignidad» (Agamben, 1999, p. 71), sino que, por el contrario, la elección de la muerte, ante la imposición de una muerte en vida en un espacio biopolítico absoluto, «la muerte se convierte (...) en el momento en que el individuo escapa a todo poder, vuelve a sí mismo y se repliega, de alguna manera, sobre su parte más privada (Foucault, p. 221)» (Agamben, 1999, p. 86). La muerte de los hijos es una forma de resistencia ante un horror que el *campo* y la esclavitud comparten: «que siga habiendo todavía vida en la degradación más extrema» (Agamben, 1999, p. 71).

Por otra parte, en relación con los mecanismos vinculados con el «hacer vivir» biopolítico, en la esclavitud, la regulación de los procesos biológicos y de las relaciones entre los individuos de la población negra alcanzan límites extremos, con el objetivo maximizar la productividad de los esclavos en las plantaciones. Como señala Foucault, la sexualidad aquí adquiere un rol privilegiado, pues constituye el punto en que se articulan el cuerpo y sus funciones y la especie y su reproducción y permite ejercer control sobre los cuerpos de los esclavos —los amos violaban de manera sistemática a las esclavas— y regular la reproducción de la población negra, que representa para los amos blancos un aumento en la mano de obra gratuita, y por lo tanto un aumento exponencial de la riqueza. Algunos fragmentos de *Volver a casa* (Gyasi, 2016) muestran que los amos seleccionaban a los esclavos con genética privilegiada y los obligaban a tener relaciones sexuales—«Algunas noches temen que el Diablo los esté vigilando, y esos días Sam la estrecha contra su cuerpo (...)» (Gyasi, 2016, p.110)—para garantizar la sustentabilidad del modelo económico basado en la mano de obra gratuita. El control regulatorio de los amos sobre las poblaciones esclavizadas alcanza un nivel mayor en los casos en que intervienen las empresas de seguros, que concedían determinados beneficios ante situaciones de enfermedad, muerte o fuga a aquellos amos cuyos esclavos cumplieran con ciertos requisitos: «El amo del infierno, el Diablo en persona (...) prefiere que sus esclavos estén casados “por cuestiones de seguro”, y como Ness es nueva allí y nadie la ha reclamado, se la dan al nuevo esclavo al que llaman Sam, para calmarlo» (Gyasi, 2016, p. 108). Este fragmento evidencia cómo el matrimonio que los esclavos se ven forzados a contraer no tiene que ver con una decisión personal sino con la conveniencia de su amo; expresa, en términos generales, la concepción utilitaria disciplinar que los amos tienen de la sexualidad de sus esclavos.

Conclusión



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Los autores de la biopolítica, y los autores que ellos leen y citan, sostienen que los dispositivos de poder sobre la vida y la muerte utilizados por el nazismo marcan un antes y un después en relación con los significados que pueden llegar a cobrar la vida y la muerte en determinadas situaciones: «(...) el que la muerte de un ser humano ya no pueda ser llamada muerte (...) es el horror especial que el musulmán introduce en el *campo* y que el *campo* introduce en el mundo» (Agamben, 1999, p. 72); «Antes de esto, decíamos: está bien, tenemos enemigos. Es perfectamente natural. ¿Por qué no habríamos de tener enemigos? Pero lo de ahora era diferente (...) (Arendt 2, p.13)» (Agamben, 1999, p. 73); «La ambigüedad de la relación que nuestra cultura mantiene con la muerte alcanza su paroxismo después de Auschwitz. Se hace particularmente evidente en Adorno, quien ha querido hacer de Auschwitz una suerte de línea divisoria histórica, al afirmar no sólo que “después de Auschwitz ya no se puede escribir poesía”, sino también que “toda la cultura posterior a Auschwitz, incluyendo la crítica de ella, es basura” (Adorno 1, p. 331)» (Agamben, 1999, p. 84). Ese corte temporal queda teóricamente delimitado por la introducción de la Modernidad en la línea de tiempo de la historia occidental. Sin embargo, en nuestro desarrollo se ha vuelto evidente que los dispositivos biopolíticos atroces considerados «modernos», que regulan la vida y dan muerte a sujetos marcados racialmente están activos, actuando sobre cuerpos y poblaciones no occidentales, desde mucho antes. Dicho de otro modo, no quedan dudas de que lo que se pone en práctica en Estados Unidos con la esclavitud es racismo de estado; se trata, de hecho, de un Estado cuya supremacía se erige sobre la base de la esclavitud, institución fundada y justificada desde el racismo mismo.

Bibliografía y referencia bibliográficas

Agamben, G. (2000). *El musulmán. Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Pre-Textos.

Childs, D. (junio de 2009). You Ain't Seen Nothin' Yet": Beloved and the Middle Passage Carceral Model. *American Quarterly*, 61, (2), pp. 271-297. (Traducción: Mária Averbach).

Foucault, M. (1976). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires, Montevideo: Editorial Altamira.

Gyasi, Y. (2016). *Volver a casa*. Barcelona: Salamandra.

Morrison, T. (1993). *Beloved*. Barcelona: Ediciones B.

Zinn, H. (1999). *La otra historia de los Estados Unidos*. Coyoacán: Siglo XXI editores.